

La certeza de nuestra identidad

1 Jn.3:4-10

1 Jn.3:11-13 “Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas. Hermanos míos, no se extrañen si el mundo los odia.”

Ahora Juan después de exponer a los falsos maestros (anticristos) pasa a fortalecer a los verdaderos hijos de Dios, los cuales tienen como sello el amor de Dios, que produce amor por los demás; pero como todo buen maestro Juan trae el ejemplo de Caín y Abel para ilustrar el punto.

Gn.4:3 Nos relata que Caín trajo “una ofrenda” es muy probable que sus padres (Adán y Eva) les enseñaron a sus hijos a adorar al Señor, **Gn.4:4** añade que su hermano menor Abel también trajo una ofrenda, con la diferencia de que Abel (ofrendo de lo mejor que tenía) por eso el Señor dice que se agradó de Abel (primeramente) y de su ofrenda, mientras que **Gn.4:5** nos dice que Dios no se agrada de Caín ni de su ofrenda, ¿cuál es la diferencia? Es muy sutil, pero la razón es que Caín no ofrendó lo mejor, trajo “una ofrenda” mientras que Abel trajo lo mejor, y es que a Dios no le interesa un corazón a medias **Jn.4:23**, de hecho, hacerlo así es una afrenta, por eso cuando al Señor Jesús le preguntaron cual era el mandamiento más importante señaló **Dt.6:5**.

Con Dios es todo o nada, a Jesús se le sigue negándose a si mismo y tomando la cruz, o no se puede ser su discípulo, constantemente la biblia hace un llamado a no ser tibio, de doble ánimo, a no ser religioso externamente, porque Dios sabe que si él no es el primer lugar, algo o alguien más ocupará ese lugar y se convertirá en un ídolo, y todos los ídolos terminan esclavizando el alma, solo Dios puede estar en el primer lugar y producir vida, libertad, gozo y paz genuinos, todo lo demás son aguas que no sacian, y de las cuales siempre volveremos a tener sed.

Caín al final mata Abel, no pudo soportar la reprensión del Señor, se llenó de ira, pues el corazón orgulloso no puede resistir la disciplina, este corazón dice “Dios debería agradecer que le sirvo” y en lugar de arrepentirse se desquita contra quien puede, o sea su hermano; y esto es justamente lo que pasaba en la Iglesia del primer siglo y en la nuestra, siempre habrá falsos hermanos (Caínes) que no soportan al verdadero adorador y lo perseguirá, en otras ocasiones serán “Caínes” externos a la iglesia (los del mundo), sea cual sea el mundo nos odiará. ¿Tienes la certeza de identificarte con Abel? Si no, no seas otro Caín, y arrepiéntete, de todo corazón, no a medias, y hallarás la vida y plenitud que Jesús ofrece.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	